

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 64 20/8/2021

EL CIEGO DE LA MERCED



EL CIEGO DE LA MERCED: POETA Y DRAMATURGO VIRREINAL

CONCEPCIÓN REVERTE BERNAL*

Fray Francisco del Castillo (Lima, 1716-1770), apodado por su extremada miopía «el Ciego de la Merced», es un escritor peruano cuya biografía participa de la historia y la leyenda.

A raíz de su muerte, el sabio sacerdote radicado en el Cuzco, Ignacio de Castro, publicó en el *Mercurio Peruano* una «Disertación sobre la ceguera ilustrada», en 1791, alabando su gran inteligencia y preparación, que iban más allá de su fama como versificador repentista; además, contribuyó a la misma Ricardo Palma, quien dedicó varias de sus *Tradiciones peruanas* a Castillo un siglo después.

Castillo fue hijo legítimo del matrimonio formado por don Luis del Castillo y Andraca, de origen catalán, y de la criolla doña Jordana Tamayo de Salazar, por lo que procedía de una familia de apellidos encumbrados. Su padre fue corregidor de la próspera Zaña o Saña, entre 1718 y 1720, antes de la inundación que acabó de arruinar la ciudad, y dueño de una imprenta en el llamado Portal de los Escribanos de Lima, a la que se le concedió en 1712 la facultad privativa por veinte años de imprimir las cartillas de primeras letras, lo que era entonces otro pingüe negocio. Fallecidos sus padres, siendo todavía menor de edad, Castillo fue admitido como hermano lego en el convento de la Merced de Lima, dispensando el inconveniente de su ceguera a cambio de recibir el convento los beneficios de su imprenta. Dejando de lado otros avatares de su biografía, el apodado ciego de la Merced continuó su formación intelectual en el convento, pues, dada su extraordinaria memoria e inteligencia, los mercedarios le pusieron preceptores, amanuenses para escribir sus obras y un lazarillo para que lo acompañase en sus paseos por las calles de Lima, tal como él mismo refleja en sus romances costumbristas, publicados durante el siglo XX en el volumen de sus *Obras*, preparado por el historiador jesuita Rubén Vargas Ugarte. En dichos romances Castillo se refiere muchas veces a la paradoja de que un ciego físico como él deba alertar a sus conciudadanos sobre su ceguera moral. Por ejemplo, al final de su romance «Conversación de un ciego y un cojo en la esquina del Capón», publicado por Vargas Ugarte, concluye en una octava:

¡Oh tiempo, oh costumbres, quién pensara
que hay hombres de tan viles intenciones
que, estando en posesión de vista clara,
afectan ceguera en sus acciones!
Esta niebla común se disipara
si a la luz de prudentes reflexiones
vieran que a Dios y al mundo son malquistos
los ciegos voluntarios, por mal vistos.

A través de sus obras poéticas se puede definir a Castillo como un poeta de transición entre el barroco y el nuevo estilo neoclásico (lo que para mí y otros crí-



Manuscrito del autor. Biblioteca Nacional de España

ticos que lo admiten ha sido calificado como rococó), quien deja ver en sus poemas la mentalidad de un criollo conservador de su tiempo, que está al día de las ideas ilustradas, aunque a veces las desapruebe. Esa mentalidad rococó, frente a la más seria y adusta del pleno barroco, se deja ver, por ejemplo, en el poema suyo titulado «En nombre de un miserable a quien se le trata un casamiento, responde el poeta excusándose de dar cuanto le pidiera la novia en estas seguidillas», que empieza así (cito por mi edición en *Edad de Oro* XXIX, 2010).

Han dado en que me case
con cierta niña
yo digo que la tomo
como no pida,
porque en pidiendo,
seré de la Tenaza
el Caballero.
Mas, por si es petulante,
quiero avisarla
lo que he de concederla
que ha de ser nada,
que en sabiendo esto,
claro está que por nada
no ha de haber pleito.
Ireme figurando
lo que me pide,
que aquí nada se pierde
pues no se exhibe,
y es bien pensado,
por lo que sucediere,
que esté contado.
Si quiere casa grande
le digo luego:
para eso, vida mía,
vete a un convento,
porque es muy cierto
que, aunque quieras fundirme,
ni un cuarto tengo {...}

Esa ligereza y preferencia por los detalles contrasta con el texto satírico de Francisco de Quevedo al que alude, que son las *Cartas del Caballero de la Tenaza*, donde, como en otros textos suyos, el madrileño rechaza

duramente a las mujeres de «toma y daca», que dan sus favores a cambio de bienes materiales. Por este reflejo de su época en varios aspectos, el historiador Alberto Flores Galindo citó poemas del ciego en su libro *Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830 (Estructura de clases y sociedad colonial)*. De hecho, el mecenas de Castillo fue el letrado argentino José Perfecto de Salas, asesor del virrey don Manuel de Amat y Junyent entre 1761 y 1775, y ambos llevaron a cabo las reformas impuestas desde España por el monarca Carlos III, con bastante oposición por parte de la clase alta limeña.

Por su valía como dramaturgo, Guillermo Lohmann Villena dedicó un capítulo entero de *El arte dramático en Lima durante el Virreinato* al Ciego de la Merced y a sus obras teatrales, de las cuales hice yo una edición completa y he dedicado un libro y varios artículos. Lohmann Villena fue discípulo del P. Rubén Vargas Ugarte, como también lo fue el editor Carlos Milla Batres, quien dejó sin publicar una excelente tesis doctoral sobre el ciego de la Merced.

Como dramaturgo, Castillo resulta un destacado seguidor hispanoamericano del teatro barroco de Calderón de la Barca, con una pieza extensa donde intenta adaptar el estilo del teatro clásico francés al dominio español, que es su tragedia *Mitridates, rey del Ponto*, a la que acaba de dedicar un interesante trabajo el profesor peruano Eduardo Hopkins. Dentro de su teatro, otras obras bastante estudiadas han sido la comedia *La conquista del Perú* y su correspondiente *Loa*, las cuales escribió el ciego, en 1749, con ocasión de la «Fiesta con que los naturales de esta ciudad de Lima celebran la feliz coronación de nuestro católico monarca don Fernando el Sexto», y que han sido vistas como muestra del pensamiento criollo (por ejemplo, por Raquel Chang-Rodríguez). A la mencionada *Loa*, donde intervienen los personajes alegóricos la Fama, la Europa, el Regocijo, la Nobleza, el Amor, la Nación Peruana, la Dicha y la Obligación, pugnando por prevalecer en el homenaje al soberano, pertenecen los conocidos versos sobre el mestizaje puestos en boca de la Nación Peruana (cito por mi edición del teatro de Castillo):

Si de distintos licores
dos vasos mezclas, es cierto
que el deshacer su mixtión
es un imposible intento.

Para mí una de las mejores obras teatrales de Castillo es, sin duda alguna, su auto sacramental *Guerra es la vida del hombre*, que plantea el debate de *auxilii*, o entre gracia y libertad propio del siglo XVIII, y que empieza así (cito por mi edición):

Salen el Creador [en el manuscrito Criador] y el Hombre:
Desde este día, hombre, vas
viviendo a ser en la tierra,
en donde continua guerra
toda tu vida tendrás;
si te vences, vencerás,
porque debes entender



Plaza Mayor de Lima (detalle). Siglo XVII. Museo de América, Madrid

que, aunque has de llegarte a ver
muchas veces combatido,
el vencer o ser vencido
siempre estará en tu querer.

El historiador mercedario y obispo del Cuzco monseñor Severo Aparicio, otro relevante investigador sobre Castillo que también prefería su auto sacramental frente a otras obras suyas, fue descubridor de un manuscrito con obras del ciego de la Merced en Chile. De ese y otros hallazgos yo deduje hace muchos años que probablemente los coetáneos del ciego estuviesen preparando una recopilación de sus obras para su publicación, la cual no se llevó a cabo entonces y que provocó que su figura fuera quedando en el olvido. Entre el número creciente de trabajos sobre el ciego de la Merced a partir del siglo XX, cabe resaltar asimismo los realizados por Félix S. Vásquez y los de la especialista en Filología Clásica Pilar Hualde Pascual, la que emprendió su estudio al advertir el profundo conocimiento que llegó a tener Castillo del mundo clásico, superando su deficiencia visual.

Recientemente el novelista limeño Alonso Cueto ha presentado al Ciego de la Merced como personaje de época en su novela histórica *La Perricholi. Reina de Lima* (2019). Reproduzco aquí un fragmento de esta novela, donde es descrito Castillo desde la perspectiva de la propia Micaela Villegas:

Micaela y Maza vieron al poeta Francisco del Castillo Andraca. El conocido autor de poemas y obras de teatro que iba de un lado a otro, sembrando historias y chismes sobre los vecinos que lo rodeaban. Caminaba sonriendo. Acababa de enterarse de algo. -Míralo. Cree que el mundo es un teatro -dijo Maza. -Tiene razón. -El mundo es un negocio -dijo Maza. Lo del teatro es un señuelo.

*Catedrática de literatura hispanoamericana en la Universidad de Cádiz. Ha publicado entre otros libros *Aproximación crítica a un dramaturgo virreinal peruano: Fr. Francisco del Castillo («el Ciego de la Merced»)* (1985) y *El teatro de Fr. Francisco del Castillo*, edición crítica (1988).

Portada: Iglesia de La Merced, Lima. En: Mariano Felipe Paz Soldán. *Atlas geográfico del Perú*. París, Fermin Didot, 1865.



RUTH SHADY, LA SEÑORA DE CARAL

La arqueóloga peruana Rut Shady Solís (Callao, 1946) viene recogiendo en tiempos recientes merecidas distinciones. Al premio L’Oreal-Unesco «por las mujeres en la ciencia 2019» se suma la «Orden al Mérito por Servicios Distinguidos», en el grado de Gran Cruz, conferida por el Gobierno del Perú (2021) y el premio del Concurso Bicentenario de la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente. Los reconocimientos corresponden a una destacada trayectoria profesional, coronada, desde 1994, por su notable labor como investigadora y responsable de la puesta en valor del primer gran horizonte cultural de la civilización andina, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco con el nombre de «Ciudad Sagrada de Caral Supe» (2009).

Ruth Shady Solís estudio educación, antropología y arqueología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos e hizo una serie de pasantías en diversas instituciones extranjeras, especialmente en Estados Unidos y Europa. Fue jefa de investigaciones y luego directora del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Es profesora principal de la Escuela de Arqueología de la universidad sanmarquina, institución en la que ha ocupado también importantes cargos directivos. Shady Solís es también autora de numerosos artículos y libros sobre su especialidad y, en particular, sobre el sitio arqueológico que tiene a su cargo como jefa de la unidad correspondiente del Ministerio de Cultura.

Sobre su notable labor, el historiador Ramón Mujica señala en un panegírico publicado en días pasados: «Gracias a la mirada multidisciplinaria de Shady y sus pasantías y trabajos internacionales en museología y gestión cultural, el proyecto arqueológico Caral se ha convertido en un plan piloto maestro encaminado a fomentar el desarrollo social en la zona, con un enfoque integral y sostenible. A las actividades de conservación y difusión les ha sumado un proyecto de agricultura ecológica en la que participan activamente los lugareños. Ello incluye la crianza tecnificada de animales y la manufactura de productos artesanales. Su objetivo: revalorizar las tecnologías prehispánicas y rescatar la cultura ancestral inmaterial andina. Por años he visto a Shady remar contracorriente». La laureada investigadora y gestora sigue promoviendo con tenacidad y coraje el fundamental proyecto arqueológico al que ha dedicado sus mayores desvelos.

AGENDA



Armando Becerra Málaga

NEVADA ANDINA

Hace justo un año cuatro talentosos músicos, el arpista Armando Becerra Málaga, el violinista Jesús Caldas, el compositor y arreglista Arturo Caldas y el pianista Christian Hurtado, lanzaron desde la ciudad de Huánuco un video clip que lleva por título «Nevada andina» y en el que interpretan una composición del mismo nombre de Daniel Alomía Robles, una de las figuras más importantes de la creación musical en el Perú republicano. La grabación tuvo por objeto iniciar, en un formato de música de cámara, el rescate y la promoción de la vasta obra del autor de «El cóndor pasa», célebre composición conocida a nivel mundial, aunque muchos desconozcan su autoría. Daniel Alomía Robles nació, precisamente, en Huánuco, en 1871, y murió en Lima, en 1942. La conmemoración del sesquicentenario de su nacimiento ameritaba, sin duda, este esfuerzo, al que han seguido otras actividades, incluido un Congreso de Etnomusicología y Arqueomusicología, aunque se espera todavía la realización de otras iniciativas que realcen el aporte de este excepcional compositor y musicólogo huanuqueño.

<https://www.youtube.com/watch?v=NFexdjXasok>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@reee.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe